

# Tocando fondo

MANUEL PIZAN

Como decía Luis Apostua, del diario católico «Ya», sin «el cruel percance de la calle del Correo, la semana política tenía un signo definidísimo, protagonizado por la declaración de don Carlos Arias. De todo el muy importante bagaje de ideas puestas sobre el tapete, quizá la de más inmediato alcance para la clase política —la de dentro y la de fuera del Movimiento— reside en la predicción de que para fines de año estará ultimado el programa o disposición legal de las asociaciones y el carácter de la relación que éstas han de sostener con el Movimiento». Pues está claro que el Movimiento dejará de ser entonces una «organización» exclusivista para convertirse en teoría en una «comunidad» de todos. Lo que planteará el problema de qué hacer con su Secretaría General, con su presupuesto y con su prensa y radio, casi la mitad de la del país, que habría de revertir a éste en vez de ser un monopolio *sui géneris* del ministro en plaza. Palabras mayores, por tanto. Pero justo a los dos días de un discurso que puede interpretarse tanto una postura de firmeza «aperturista» como una huida hacia adelante de un señor Arias hostigado desde su *ultraderecha*, se produce el atentado de la Cafetería Rolando, junto a la Dirección General de Seguridad. Un número de muertos y heridos sin precedentes desde el fin de nuestra Guerra Civil.

El terrorismo es condenable, y ha sido condenado por todos. Ci-

tando otra vez al señor Apostua, «el terrorismo indiscriminado nunca ha sido arma de los verdaderos partidos o ideologías políticas ni en los momentos de mayores dificultades. Por ejemplo, los dos grandes partidos de la izquierda española han sido las víctimas más frecuentes de las reacciones ante las demasías terroristas de los grupos anarquistas». O, añadamos nosotros, fascistas, como las que ahora cada día llenan de sangre Italia en un claro intento de provocación y amedrentamiento.

La televisión, la radio, la prensa del Movimiento y, en general, toda la prensa, han dado tal plétora de datos, declaraciones y afirmaciones —todas ellas, sin embargo, a reserva de lo que digan los jueces en un proceso que confiamos no se demore tanto como el que aún esperamos aclarar otro atentado espectacular, el que ocasionó la muerte del almirante Carrero—, tal plétora, digo, que la cabeza nos da vueltas por exceso de información y es difícil llegar a trazar la línea general, tocar fondo. Intentémoslo, sin embargo.

## DATOS PARA UN ANALISIS

En primer lugar, la fecha del atentado: el día trece de septiembre pasado. Justo dos días antes, el Presidente del Gobierno, señor

Arias Navarro, había efectuado unas declaraciones «aperturistas»: la bomba le estalló políticamente debajo del asiento. Estas declaraciones las hizo don Carlos poco después de que, tras lo que se ha dado en llamar «pacto de París», los señores Rafael Calvo Serer y Santiago Carrillo anunciaran la creación de una «Junta Democrática». Recordemos, puesto que ambos atentados se han relacionado, que la muerte del almirante Carrero Blanco en el curso de la «Operación Ogro» tuvo lugar el 20 de diciembre, en el día y hora en que comenzaba el «Proceso 1.001» contra un grupo de dirigentes de Comisiones Obreras.

En segundo lugar, me parece que una buena y objetiva metodología para el análisis sea proporcionar al lector una breve antología de párrafos clave de aquellas publicaciones que han seguido más de cerca el caso:

— «Durante la rueda de prensa, el jefe de la Brigada de Investigación Social, José Sainz, antiguo jefe superior de Policía de todo el país vasco y el mejor experto en asuntos de la ETA, dio cuenta de que se habían llevado a cabo ocho detenciones de personas más o menos relacionadas con la explosión de la calle del Correo, pero en la nota oficial a ciclostil no aparecían conexas con el... atentado» («Cambio 16»).

— «Según opinión del letrado Antonio Rato... a nivel procesal las detenciones anunciadas el lunes y el atentado que provocó decenas de víctimas en la Cafete-

ja Rolando el viernes 13 de septiembre no aparecen relacionadas» («Cambio 16»).

—«Fuentes relacionadas con la Dirección General de Seguridad confirmaron los rumores según los cuales días antes del atentado se habían dictado normas a los funcionarios policiales en el sentido de que se abstuvieran de pararse junto a las fachadas del edificio, tratasen de no circular ante la puerta principal y no frecuentasen la Cafetería Rolando» («Cambio 16»).

—«En el informe (que contiene algunas inexactitudes, como la de llamar a la letrada Lidia Falcón "conocida actriz catalana"), se citan repetidas veces las palabras "comunista" y "Partido Comunista", aunque tan sólo a dos de los ocho detenidos se les califica de miembros del Partido Comunista: a Genoveva Forest (ingresó en él en 1962) y a María del Carmen Nadal (está integrada en el Partido Comunista y contribuye mensualmente con 12.000 pesetas). En círculos allegados a la organización clandestina se comenta que Genoveva Forest había abandonado su militancia en el Partido Comunista Español algunos años atrás. Del resto de los detenidos se hacen suposiciones sobre su ideología, sin afirmar su militancia» («Cambio 16»).

—«El miembro de la BIS, señor Conesa, tras la petición de varios informadores, mostró un paquete de "Mundo Obrero" incautado, que calificó de "carriillistas", si bien el único ejemplar que estaba a la vista, con títulos rojos, pertenecía a la fracción de Lister» («Cambio 16»).

—«La Junta Democrática recibe así, y de rechazo, un duro golpe en su popularidad» («El Alcázar»).

—«Se han producido varias declaraciones, entre las que cabe señalar la del secretario general del PCE, Santiago Carrillo (que niega la colaboración de su partido con ETA V y atribuye el atentado a la extrema derecha), la del llamado Comité Provincial de Madrid del PCE (en la que al parecer se señala la implicación dada a su partido con el atentado como un intento contra su política de "reconciliación nacional"), la de Lucio Lobato, miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo de la misma organización ilegal, actualmente encarcelado en la prisión de Segovia, y la de la organización clandestina

trotskista Liga Comunista Revolucionaria, firmada, como viene siendo frecuente en los últimos tiempos, conjuntamente con ETA VI» («Cambio 16»).

—«Una declaración... del secretario del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo... condena severamente a los autores del atentado, y niega que en los hechos de la Puerta del Sol hayan intervenido miembros de su organización. Esta declaración hecha a la prensa en París y a los corresponsales españoles parece ser una réplica a la información aparecida estos días últimos en España» («Tele-Expres»).

—«Un ambiente de serenidad en la opinión es la condición imprescindible para que pueda hacerse justicia. Histerismos o cazas de brujas en ciertos órganos de información no ayudan en nada a la aclaración y condena de los hechos» («Cambio 16»).

Es importante, añadamos, el servicio policial que permitió descubrir una serie de refugios clandestinos, tan importante que puede presuponerse racionalmente como la culminación de largas investigaciones, sin duda aceleradas por los acontecimientos de la calle del Correo. De los que se afirmó un momento que habían sido reivindicados por el PENS, un grupo nazi. Un punto clave, igualmente, es la antes citada circular de la DGS.

Pero todo esto no son sino conjerturas que sólo podrán concretarse cuando el proceso haga público su sumario y el juez decida en base a pruebas específicas.

## LA ULTRADERECHA Y OTROS TEMAS

Utilizando a los muertos y heridos de la calle del Correo como caballo de guerra contra todo lo que no sea «duro y puro», Blas Piñar se arma en guerra desde su ultraderechista «Fuerza Nueva»: «Señor Presidente —dice el editorial—, nos autoexcluimos de su política. No podemos, después de lo que ha dicho, colaborar con usted, ni siquiera en la oposición. Nosotros no queremos ni obedecerle ni acompañarle.» ¿Pues entonces, y desde la óptica del Régimen, qué pretende políticamente Piñar? ¿Dimitir de su puesto de consejero del Movimiento y

procurador en Cortes por designación directa? ¿Y qué va a hacer el Jefe del Estado: destituir de su puesto al señor Piñar, por sus ataques increíbles al Presidente del Gobierno por el designado?

Realmente, en estos tiempos de confusiónismo, Piñar, Girón de Velasco, Romero Gómez, «Jerjes», los «ultrasotanas» de Cuenca y algunos otros tienen las ideas demasado claras. Y no son para tomárselas a broma, aunque tampoco sea para supervaloralas. Pero recordemos que hay algunos grupos que siguen hablando, tras casi cuarenta años, de poner en práctica lo que se ha llamado, con frase feliz, «una revolución pendiente».

Hay un problema, tan grave, si no más, que todo lo anterior: la catastrófica situación económica, que se manifiesta ya en una oleada de huelgas y reivindicaciones. Los precios, el paro que se advina creciente, la posible vuelta de emigrantes, crean un difuso pero hondo malestar. Las peticiones de austeridad y reducción de consumo no tienen mucho sentido para los que tan reducido lo tienen de siempre; son los poderosos los que han de apretarse el cinturón, no la mayoría humilde. Y, hablando de apretarse el cinturón, están en huelga de hambre los presos políticos de diversas cárceles, pidiendo una reclusión más humana o por solidaridad con otros compañeros.

Y está el Sahara. Donde aún, pese a todo, no debería descartarse una balacera. Ni el pueblo español, ni el pueblo marroquí, ni el pueblo saháríco quieren morir por los fosfatos, que sólo aprovecharían a algunas minorías interesadas: esperemos que todo vaya por lo mejor, y hagamos entre todos —incluyendo a la ONU— que así sea. Y están también las bases americanas: tras los sucesos de Portugal (que tan decepcionados han dejado a algunos que ya veían la hora de la revancha próxima, un segundo Chile quizá), Rota, Torrejón, etc., cobran un valor nuevo y crucial en la estrategia del Imperio. Ramón Serrano Súñer, desde la página tres de «ABC», lanza un clarinazo de alarma acerca de unas servidumbres a los yanquis que pueden ocasionar el vernos barridos del mapa, impotentes, ignorantes, con desprecio altivo hacia nuestra soberanía. Pues quien paga manda. ■